

PROBLEMAS RELIGIOSOS

Miquel Barceló

Desde hace ya bastantes años tengo bien sabido que, en la compleja y absurda sociedad en que vivimos, al menos en lo ideológico me ha tocado ser eso que se llama un "perdedor". Pero hay veces, muy pocas, que la realidad parece dar en cierta forma la razón a alguno de mis viejos sueños.

Viene esto a cuento por la convicción, obtenida recientemente, de que el viaje o la observación a través del tiempo es posible. Está demostrado. Uno de los viejos sueños con que la ciencia ficción alimentó mi mente desde la infancia, se acepta hoy por muchos de los habitantes del planeta.

Como ya comentaba en marzo y abril, el viaje o la observación a través del tiempo ha sido una hipótesis propia de la más descabellada ciencia ficción que, casualidades de la vida, resulta ahora incluso estudiada desde el punto de vista científico. Físicos de gran prestigio como Kip S. Thorne o Igor Novikov analizan hoy la viabilidad teórica del viaje temporal, al menos para partículas cuánticas.

Pero el 13 de mayo de este año, el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Sodano, hizo pública en Fátima la tercera de las predicciones de la Virgen de Fátima. Emitida el 13 de julio de 1917, en la tercera aparición virginal, decía: "*un obispo vestido de blanco caerá por tierra como muerto bajo los tiros de un arma de fuego*". En realidad se trata de la descripción, hecha en 1917, de un suceso que ocurriría en la plaza de San Pedro de Roma, precisamente el 13 de mayo de 1981, cuando Alí Agca disparó contra el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. Además de las partículas cuánticas que estudian Thorne y Novikov, está probado (y aceptado por millones de católicos) que otras entidades como, por ejemplo, la Virgen María, han podido disfrutar de la capacidad de viajar o observar a través del tiempo.

Claro que me quedaría mucho más tranquilo si la jerarquía de la Iglesia Católica hubiese hecho pública la profecía antes del 13 de mayo de 1981, ya que ahora siempre resulta posible para un escéptico redomado negar que tal hecho constara en las profecías originales de Fátima.

Y esto nos lleva al tema de la religión y, de pasada, al de las organizaciones sociales que viven y medran al amparo de las creencias religiosas. Siempre me ha parecido prudente distinguir el hecho de la experiencia religiosa vivida individualmente, de las sociedades que se encargan de "gestionar" esa necesidad religiosa de tantos.

Respeto muchísimo las creencias religiosas (trascendencia post-mortem, "*religatio*" con una entidad divina, etc.) de quienes las tengan, aunque Dios no haya tenido a bien favorecerme con el don de la fe. Pero no dejo de sentirme alerta ante las asociaciones (a las que solemos llamar primero "sectas" y, después de tener éxito, "iglesias") que se encargan de convertir ese sentimiento religioso en una fuente de poder temporal.

Me temo que en esa consideración de diferenciar lo que es la fe individual de su gestión colectiva, de nuevo es la ciencia ficción quien parece haber colaborado a construir mis opiniones. No de forma exageradamente repetida, pero sí diversas veces la ciencia ficción ha imaginado organizaciones eclesiales que usan de una determinada tecnociencia para avalar su pretendido contacto con lo divino y con todo tipo de poderes. La idea del uso político de las ideas religiosas atraía muchísimo a John W. Campbell, famoso e influyente editor de *Astounding* en los años cuarenta y cincuenta.

Se pueden recordar incluso pasajes de la primera trilogía de la *Fundación* de Isaac Asimov, cuando los miembros de la primera Fundación establecida en Términus disimulan su

mayor conocimiento científico y tecnológico tras un aura de poder religioso para hacerse respetar por las culturas de los planetas vecinos.

También es un clásico la divertida novela de Fritz Leiber "*¡Hágase la oscuridad!*" (1943). En el caso de Leiber, la hecatombe de una destructiva tercera guerra mundial ha llevado a la humanidad a prescindir de la ciencia y la tecnología. Pero existe una iglesia que usa y preserva esa tecnociencia para realizar algunos "milagros" que refuerzan el sentido de lo religioso entre tantos creyentes. Evidentemente, la revolución contra ese sistema religioso-dictatorial toma la forma de una tecnociencia que, al amparo ideológico de los poderes demoníacos y de la oscuridad, utiliza, por ejemplo, diablos voladores que oponer a los ingenios voladores que esa iglesia usa con el nombre de ángeles. Cosas veredes amigo Sancho...

Esas son sólo algunas de las muchas cosas que ocurriencuando uno se atreve a especular y razonar con lo sagrado o, cuando menos, con su trasunto social más inmediato.

- - - - -